

Walker Percy. *The Thanatos Syndrome*. New York: Farrar, Straus & Giroux, 1987.

Cuatro años después de la publicación de *Lost in the Cosmos. The Last Self-Help Book*, colección de ensayos de carácter semiótico sobre la relación lenguaje-conciencia, que representan un notable esfuerzo del escritor por crear un modelo semiótico que explique racional y científicamente qué es la conciencia, el yo del ser humano actual — algo radicalmente distinto a los otros datos que estudia la ciencia—, Walker Percy vuelve a la escena novelística norteamericana con su última obra narrativa: *The Thanatos Syndrome*.

Ambas actividades, la novelística y la de investigación lingüístico-filosófica, a primera vista dispares, forman parte de un mismo interés profundo de Percy por la situación del ser humano en la era del progreso científico-tecnológico en la que vivimos. En efecto, toda la obra de Walker Percy —primero médico y más tarde escritor— gira en torno a los problemas de identidad del ser humano en la sociedad tecnológica, y frente al Cosmos que le rodea. Y esta constante preocupación por el individuo actual le lleva a emprender el estudio del "homo loquens" desde una doble perspectiva: una de ellas es la semiótica, creando un modelo o teoría del ser humano como aquella criatura única y exclusiva en el Universo que es capaz mediante su lenguaje de simbolizar su experiencia, y no de simplemente responder a ella. La otra es la novelística, utilizando el arte narrativo como instrumento de reflexión sobre la situación concreta y particular de un individuo que vive en un momento histórico determinado, y que padece la enfermedad característica de nuestros tiempos: la incomunicación.

Este es el caso de las cinco novelas que ha publicado Percy hasta la fecha: *The Moviegoer* (1961), *The Last Gentleman* (1966), *Love in the Ruins* (1971), *Lancelot* (1977), y *The Second Coming* (1981), auténticos estudios narrativos del peculiar estado de conciencia de un personaje determinado, que van trazando la evolución personal del protagonista en busca de su propia identidad. Implícita, además, en todas las novelas de Percy, yace la cuestión central alrededor de la cual gira toda su obra: ¿cómo puede el ser humano sobrevivir en este siglo tecnificado y amante de la guerra y la destrucción? Aunque los detalles varían de una novela a otra, la sexta, *The Thanatos Syndrome* (1987), que reseñamos aquí, constituye una continuación de los temas presentados en las anteriores. El protagonista, el Dr. Thomas More, es incluso el mismo que el de su tercera novela *Love in the Ruins: The Adventures of a Bad Catholic Near the End of the World*. En términos generales, además, coincide con el resto de los héroes percyanos: el típico sureño solitario, con fama de raro entre sus parientes y amigos, y a quien la desesperación por la decadencia de la civilización le ha llevado al alcoholismo y a la extravagancia. Con la ayuda de una mujer, normalmente bastante más joven que él, también víctima de la civilización moderna, el protagonista de las novelas de Percy emprende la difícil tarea de recuperar la cordura y la salud. El mensaje final al lector suele proponer que la comunicación, el acto simbólico del lenguaje, entendido como la unión intersubjetiva de dos o más seres humanos —en definitiva, el amor cristiano— puede todavía ofrecer una esperanza al yo perdido del individuo actual.

Este es, a grandes rasgos, el argumento de *The Thanatos Syndrome*. Pero, dejando a un lado las coincidencias con las demás novelas, Walker Percy lleva a cabo en esta última la crítica más feroz y detallada del materialismo y de la ciencia de cuantas haya realizado hasta el momento, bajo la apariencia de un elaborado "thriller".

La acción se desarrolla a mediados de la década de 1990, cuando Tom More regresa a su casa en Feliciana (Louisiana), tras dos años de estancia en la prisión federal de Alabama, por vender ilegalmente, llevado por la necesidad económica, recetas de tranquilizantes a unos camioneros. Sorprendentemente, esta separación de su práctica psiquiátrica y de su familia le ha devuelto su humanidad; ahora es capaz de sentarse tranquilamente y de escuchar a sus hijos, de interesarse por los demás, de comunicarse con sus pacientes. En vez de dedicarse a la ingente e impracticable tarea de diagnosticar los males del mundo actual, la enfermedad del espíritu moderno, y a preocuparse por “la condición humana” en abstracto, More ha abandonado sus anteriores afanes megalomaniacos para convertirse en un observador minucioso y atento de las personas que le rodean. De esta manera descubre una serie de cambios psíquicos en sus pacientes, dignos de atención. Entre los síntomas observados destacan la atonía en la personalidad, la promiscuidad sexual, el empobrecimiento del lenguaje —que se reduce a secuencias binarias del tipo estímulo-respuesta—, la pérdida del contexto —que les hace responder automáticamente a cualquier pregunta, por inconexa e inesperada que parezca— y finalmente, una capacidad retentiva extraordinaria, similar a la de los “idiot-savant” que les permite memorizar y reproducir cualquier información que hayan recibido. Entre las víctimas de esta extraña enfermedad —que More denomina *síndrome*— se encuentra la segunda esposa de More, Ellen, que se ha convertido en estrella del bridge, gracias a la extraordinaria capacidad que ha desarrollado recientemente de retener exactamente el lugar de todas las cartas en manos de su pareja y de sus oponentes en el juego. Además, su lenguaje se reduce a expresiones de sólo dos palabras, y su comportamiento sexual responde más al de un primate que al de un ser humano.

Con la ayuda de Lucy Lipscomb, su joven prima lejana, también doctora e epidemióloga, Thomas More descubre una conspiración científica secreta encabezada por el Dr. Bob Comeaux —encarnación de la mentalidad científico-objetiva que domina la vida del hombre actual—, encargada de contaminar el agua potable de la región con iones de sodio procedentes de un reactor cercano. El experimento responde al afán simplista y nivelador de la ciencia actual, en especial, del método conductista, de destruir definitivamente la conciencia del individuo, ya que ésta, según Comeaux, constituye una aberración de la evolución y es la causa de todos los males que aquejan, de forma exclusiva, al *homo sapiens*, tales como la depresión, la ansiedad, el crimen, las guerras, la maternidad de las adolescentes, la homosexualidad, etc...

La crítica a la despersonalización que impone el método científico, en su intento de reducir al individuo a un mero organismo más, a un mero ejemplar de su especie, despojándole de su individualidad y de aquella característica exclusiva y única que lo separa del resto de los animales, su lenguaje, constituye, pues, el tema central de la novela que nos ocupa. Como augura ominosamente el Padre Smith, el sacerdote fracasado y bebedor, a quien todos, incluso More, ven como un excéntrico chiflado, la combinación amante y teórico de la humanidad, al mismo tiempo, es una de las más peligrosas que puedan existir. Según él, en nombre de la ciencia —el demonio satánico de nuestros días—, se han perpetrado más atrocidades y crímenes en este siglo que en la suma de todos los anteriores. Pero lo más terrible es la frialdad y la autojustificación con que una serie de locos —amantes y teóricos todos ellos de la humanidad— han practicado la eutanasia en aras del progreso y el bienestar de la humanidad: véase Hitler, Stalin, la destrucción nuclear desatada que se nos avecina, la aparentemente inevitable tercera guerra mundial, etc...

Aunque al final de la novela se descubre el complot científico ilegal, y Tom acepta la dirección del hospicio —que Comeaux pretendía convertir en un centro terminal dedicado a practicar la eutanasia de ancianos y de niños no deseados— convirtiéndolo en un centro de consultas psiquiátricas, sin embargo, la advertencia lanzada por el sacerdote “chiflado” parece resonar invitando al lector a reflexionar sobre el peligro inconsciente del lobo científico disfrazado de cordero.

Evidentemente, Percy ha cargado las tintas en esta última novela, llevado posiblemente por la idea que él tiene sobre la función del escritor en la sociedad actual. A su juicio, el novelista debe llevar a cabo una misión profético-correctiva, advertir al lector sobre los peligros que acechan al hombre de este siglo. Y si para ello tiene que hacer uso de la catástrofe, la exageración, la sorna, la ironía, la subversión y el asalto, su actuación está justificada por el fin que persigue: despertar al lector del sueño de la inconsciencia y la irrealidad: “There may be times when the greatest service a novelist can do to his fellowman is to follow general Patton’s injunction: attack, attack, attack. Attack the fake in the name of the real.”\*

Esta es la cuestión final a la que tiene que enfrentarse el Dr. More: ¿Hay algo de malo en hacer a la gente más “feliz”, reduciendo el crimen y las miserias humanas, mediante el dulce sueño de la inconsciencia animal en la que cae la población tras ingerir la adecuada dosis de sodio? Como le desafía Comeaux en un momento de la novela: “Dame una buena razón para afirmar que lo que estoy haciendo está mal.”

Percy parece ofrecer no una, sino muchas buenas razones implícitas en esta novela. A su juicio, ha llegado el momento de que el hombre del siglo XX, anulado por el poder de la ciencia y la tecnología, a las que ha cedido su soberanía como conocedor de la realidad, reaccione, enfrentándose directamente con su propio yo, con su auténtica condición humana, siendo consciente de sus grandes miserias, pero también de sus infinitas posibilidades como individuo. Desde este punto de vista, la figura, un tanto exagerada del Padre Smith, como una especie de visionario apocalíptico, no es más que un recurso retórico que utiliza el escritor para asaltar la sensibilidad dormida del lector —consumidor de medio de comunicación— y conseguir, de esta manera, que éste se concencie de su propia realidad. Creemos que este objetivo se ha cumplido sobradamente en *The Thanatos Syndrome*.

Julia Lavid  
Universidad Complutense

\* Percy expone esta idea en una serie de observaciones sobre el papel del novelista en la sociedad actual, recogidas en el volumen *Novel Writing in an Apocalyptic Time*. New Orleans, Louisiana: Faust Publishing Co., 1986. pág. 14, en honor de Eudora Welty.